

Felis silvestris catus (Gato doméstico)

por Aurelio Martín

Domesticado hace unos 10.000 años, el gato ha acompañado al hombre a lo largo de todos sus asentamientos. A Canarias llega con los conquistadores, si bien sus huesos han aparecido en unos pocos yacimientos arqueológicos prehistóricos de Tenerife y La Palma, aunque su presencia en los mismos es casi con total seguridad posterior, y no coexistieron con los aborígenes. Como en otros lugares del mundo, se ha asilvestrado en el archipiélago canario, y en la actualidad se encuentra en todas las islas incluyendo a La Graciosa. También fue introducido en Alegranza y Lobos, pero afortunadamente ha sido erradicado de ambos islotes.

Se trata de una especie generalista, tanto en hábitat como en la selección de sus presas. Así, en Canarias se distribuye desde la costa hasta el matorral de alta montaña. Depreda sobre un gran número de presas: lagartos, aves y mamíferos, pero los conejos constituyen la base de su alimentación.

Maduran sexualmente aproximadamente a la edad de seis meses, y después de unos dos meses de gestación paren entre tres y nueve crías, entrando en celo varias veces al año. Pueden transmitir enfermedades peligrosas para el hombre como la toxoplasmosis.

Son responsables de numerosas extinciones de especies en el mundo, e incluso se sabe que un único gato llevado por un farero al islote de Stephens, en Nueva Zelanda, extinguió una especie de ave a finales del siglo XIX. En Canarias se le considera uno de los peores depredadores de los lagartos gigantes endémicos y de varias especies de aves marinas, así como de las palomas de la laurisilva.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza la incluye en su lista de las 100 peores especies invasoras.

